

## CUARTO DOMINGO DE CUARESMA

## TERCER DISCURSO

## El pueblo quiere proclamar Rey a Jesus.

I. Que Jesucristo es rey. — II. De que modo quiere reinar. — III. Como podemos procurarle el reino que desea.

El Evangelio que se acaba de leer, despues de narrar el admirable milagro de la multiplicacion de los panes, presentanos un espectáculo tan raro como sorprendente. El pueblo impresionado hasta lo indecible con el prodigio que Jesus acababa de llevar á cabo en su favor, vió manifestamente en Él al Mesías prometido y esperado hácia tantos siglos y cada cual se marchó repitiendo: *Este es verdaderamente el profeta que debe venir al mundo*<sup>1</sup>. Así

1. *Illi ergo homines cum vidissent, quod fecerat signum, dicebant, quia hic est vere propheta, quia venturus est in mundum.* 1º « Vide gulam vulgi », inquit Theophylactus. Etenim Dominus noster miracula longe prodigiosiora eaque sint numero patrauerat, nec tamen illa admirati fuisse leguntur. « Et ecce propter cibum dicunt hic: *Est ille propheta*, etc. Non amplius eum de violatione sabbati arguunt, nec ultra legem vindicant, sed adeo illum propter panes colunt, ut et eum non solum prophetam prædicant, sed et dignum regno censeant. » Theophyl. In eodem cap. vi, Joan. v. 41; *Murmurabant Judæi de illo, quia dixisset: Ego sum panis vivus qui de cælo descendi, et dicebant: Nonne hic est filius Joseph, cujus nos novimus patrem et matrem?* Quomodo igitur cum his concordat, quod nunc tanta cum solemnitate et honorificentia publice eidem acclament? Chrysostomus ait: « Qui cum comederent panem, prophetam JESUM appellabant, et regem facere volebant: hoc in loco indignati, filium fabri dicunt. Et quidem videbantur indignari, quia de cælis descendisse se diceret; non tamen hæc erat causa, sed quod corpus non pasceret. » Enimvero semper verissimum est, quod laute cibari et tractari, os murmurationibus faciendis vehementer obturet et

es que no tardaron mucho los cinco mil hombres allí presentes en

occludat. *Si non fuerint saturati, murmurabant.* Ps. LVIII, 16. Paulo post idem Chrysostomus ait, hom. 41, in Joan.: « Cum audirent non amplius edendum, incredulitatis præceptum invenerunt, quod altius loqueretur. » Lucas Burgensis dicit, in Joan.: « Nota vulgi ingenium citius sentientis, jam non amplius calumniantur, nec sabbati transgressionem curant, neque Dei zelo moventur; omnes has curas pleno ventre abjecerunt. Propheta erat, regem volebant. » Toletus vero auctoritatem adducit sancti Gregorii dicentis: « Turbam hanc Christi prædicationem deinceps longe majoris existimasse et veneratam fuisse eo quod eandem tam præclaris misericordiæ operibus vidissent authenticatam: « Egentis animum prædicantis sermo non penetrat, si hunc apud ejus animum misericordiæ manus non commendat. » S. Greg. Past. II, 7. — 2º Lucas Brugensis ait: « Levissimi beneficii est alere corpus, majus est sanare, maximum sacra doctrina animum pascere, pro doctrina, pro sanitate nemo regnum obtulit, pro cibo offerre ardent. » Didacus Stella aliam hinc deducit moralitatem, dum ita scribit: « Sic multi in prosperitate, cum eis dat Deus divitias, honores, cibos, aut bona temporalia, laudent Deum, sed cum venit tribulatio, murmurant, detrahant (MANSI, *Ærarium Evang.* dom. iv. Quadrag.). — ¿ Cuáles debieron ser los impulsos de esos hombres cuando vieran el hambre que les asediaba, milagros amente apaciguada; cuando vieran aquellos pedacillos de pan tan pequeños multiplicarse en sus manos, renovarse conforme iban comiendo y hacerse de por sí proporcionados á su necesidad? No les era posible dudar de la realidad de un hecho que estaban presenciando, de un milagro de que ellos mismos eran objeto. No se trataba de un hombre tan solo á quien se pudiera fácilmente engañar substituyendo manosamente un pedazo pequeño por otro grande; se trata de una multitud inmensa de personas, tratase de cinco mil hombres que son alimentados por medio de aquel prodigio, que han visto los cinco panes y los dos peces en su estado natural, que han visto y experimentado su milagrosa multiplicacion que vieron en fin recoger las sobras. Fisicamente hallando es imposible de todo punto que se hayan podido engañar. Cuando dos ó tres años mas tarde, los apóstoles, publicaban este hecho por toda la Judea y lo escribían poco despues haciéndolo saber á toda la tierra, casi todos aquellos hombres, testigos

ponerse de acuerdo para apoderarse de Jesús y proclamarle rey.

presenciales del milagro vivían aún. ¿Hubieran acaso imaginado los apóstólicos predicadores que iban á hacer creer a todo un pueblo que había experimentado un milagro del que ni siquiera tuviera conocimiento? ¿Le hubieran acaso atrevido á arrostrar desmentida formal que no hubieran dejado de lanzar contra ellos los pueblos todos de los alrededores de Betsaida? Y si hubiesen sido asaz atrevidos para desafiarse ese riesgo; no se hubieran visto inmediatamente desmentados por todo el país? ¿Puede uno acaso figurarse que los príncipes de la sinagoga, de que habiendo crucificado al Maestro, perseguían furiosamente á los discípulos, no hubieran aprovechado la ocasión propicia que les proporcionara una impostura tan grosera y tan fácil de probar? Los apóstoles, tratándose de un milagro tan público no pudieron ni engañar ni engañarse. Absurdo fuera el suponer en ellos ilusión ó engaño; y el silencio de los que estaban interesados en contradecir este hecho, viene á ser una confesión tácita que acaba de confirmar su testimonio. No temamos decirlo: este milagro constituye por sí solo una demostración de la misión divina de Jesús. — El primer efecto que produjo en los que le presenciaron, fué el de hacerles creer en Él. En el poder de que daba muestras, y en el uso que del mismo hacía, reconocieron en Jesús al Profeta prometido y tanto tiempo esperado. Pero esta impresión tan viva en los primeros momentos no duró mucho. Ya al segundo día, aquellos mismos hombres tan ciertos de que Jesús era el verdadero Mesías enviado por Dios, acercándose ó Él, preguntándole, cual sino hubiesen presenciado ninguno cuales son los milagros que ejecuta para que en Él se crea. Joan. vi, 30. Cuando Jesús les promete el admirable sacramento, cuya sola figura tanto les había enardecido, murmuran contra Él. Ibid. 41. Hallan demasiado duras sus palabras y dicen que no es posible comprenderle. Ibid. 61. Alejanse de Él y acaban por abandonarle completamente. Ibid. 67. Admiramos esta prodigiosa ligereza: pero si entramos dentro de nosotros mismos, y estudiar lo que muchas veces en nosotros ha sucedido tendremos motivos suficientes para deponer nuestra extrañeza; ¿Cuántas veces no hemos experimentado esas deplorables alternativas de sensibilidad y alejamiento! ¿Cuántos movimientos afectuosos no se han visto inmediatamente seguidos de murmuraciones, quejas y dudas respecto a la fé? Qué inter-

Mas conociendo Jesús esa determinación *huyó de nuevo á la montaña sin que nadie le acompañase*<sup>1</sup>. Así es que se ofrece á Jesús el

valio medio á veces entre las resoluciones que creímos mejor tomadas y las mas vergonzosas recaídas? El mismo san Pedro, el príncipe de los apóstoles, san Pedro, escogido por Jesús para ser la piedra angular de la Iglesia, san Pedro promete á sus divino Maestro con un celo ardentísimo que parece asegurar el valor de su propósito, que aún cuando morir debiera en compañía suya, jamás renegará de Él; y pocas horas después ante una simple sirviente, reniega del Señor con juramento. No tengamos pues gran confianza en esos movimientos de sensibilidad, en esos arranques de afección, en esas ternezas de corazón que á veces experimentamos; no son malos en verdad pero no son duraderos; pueden ser útiles para reanimar nuestra voluntad mas no pueden suplirla. A veces es la caridad la que los excita; mas cuidemos en no equivocarlos con la caridad misma. La caridad consiste en la firmeza, en la constancia de nuestra unión con Dios y no en una sensibilidad que pasa y se disipa prontamente. Recibamos sí con agradecimiento esos afectuosos movimientos que Dios de vez en cuando nos regala para consolarnos y fortalecernos. Pero, si en ellos apoyamos nuestro fervor, con ellos desaparecerá; semejante, al de aquella multitud inquieta y frívola, llena hoy de fé en Jesús y de celo por Él, y que mañana le desconoce y abandona. (De La Luzerne, *Expl. de los Evang.* iv dom. de Cuar.).

1. *Cum cognovisset quia venturi essent.* 1º Lucas Burgensis dicit, id Christum fecisse, postquam prævídisset eos congregandos esse, ut eum proclamarent regem: « Non permisit eos ad se venire; nam si palam fuisset tentatum, quod animis conceperant, sparsus mox fuisset rumor defectionis, nec postea facile fuisset inustam semel maculari eluere. Noluit igitur permittere id, quod calumniæ foret occasio. » 2º In Isaia varia legimus illius, qui in principem eligi renuebat, adducta motiva: *Non sum medicus, inquit, et in domo meo non est panis, neque vestimentum; nolite me constituere principem populi.* Is. III, 7. S. Gregorius, Past. I, 3, de Christo dicit: « Quis enim principari hominibus tam sine culpa potuisset, quam is, qui hoc nimirum regeret, quos ipse creaverat? » Ipse aliorum infirmitates curaverat, *videbant signa quæ faciebat super his qui infirmabantur.* Joan, vi, 2; ipse panum abundantiam af-

trono y Jesus le rehusa. ¿No es esto, repito, un espectáculo tan raro como sorprendente? Sí, en verdad. Pues ¿porqué huye Jesus

fluebat, et sicut hunc multiplicaverat, ita quoque linum, lanam, pannum multiplicare haud dubie potuisset, unde nullam habebat se excusandi causam, et dicendi: *Nolite me constituere principem*; at vero, ut idem gloriosus pontifex dicit, quia in mundum hunc venit, non solum ut sua nos morte redimeret, verum etiam ut suo nobis exemplo cæli viam demonstraret: « Rex fieri noluit, ad crucis patibulum sponte pervenit, oblatam gloriam culminis fugit, pœnam probrosæ mortis appetiit, ut membra ejus discerent favores mundi fugere. » — 3º Porro satis est verisimile hujus turbæ homines pro majori parte ob proprium suum interesse et commodum motos fuisse, ut Christum statuerint facere regem, siquidem se hoc pacto omnem laborem fugere posse sperabant, videntes quod ut illis prospiceret, tam insignia ederet miracula, semper se sanos mansuros esse credebant, quamdiu ipsius curæ subjecti essent, eo quod illum unumquemque protinus curare vidissent: *Pertransiit benefaciendo, et sanando*, Act. x, 38; at vero graviter allucinabantur: *Labores manuum tuarum quia manducabis, beatus es et bene tibi erit*. Ps. cxxvii, 2. Albertus Magnus electores hosce hunc in modum describit: » Illi qui manducaverant, novit enim eos, ut dicit Chrysostomus, quia tam faciliter multos procuravit, et ideo ab ipso otiosam et resolutam, et gastrimarginosam putabant ducere vitam, qui omnibus abundarent, et nihil laboris vel impensarum impenderent, et ideo corruptam eorum noverat esse intentionem. Videbant quod non oporteret, quod pro ipso arma samerent, quia seipsum ab omnibus posset defendere. » Rupertus abbas, lib. vi. in Joan., quoque hisce verbis eorum condiciones declarat, dum ait: « Videlicet diligentes hoc sæculum, et sapientes ea quæ carnis sunt, hoc in illo miraculo experti sunt, scilicet posse illum omni ubertate rerum pascere populum suum, locupletare regnum Judæorum, totumque divitiis vincere et acquirere mundum. » — 4º *Ut raperent eum et facerent eum regem*. « Quid enim? non erat rex, inquit S. Augustinus, tr. xxv. in Joan., qui timebat fieri rex? Erat omnino, nec talis qui ab hominibus fieret, sed talis qui hominibus regnum daret; » et tamen, tum ex hoc verbo, *raperent*, quod a Spiritu Sancto, qui Spiritus est veritatis, dictatum fuit; tum ex ejus fuga perspicue videntur infinita, quam ex hac exaltatione habuit repugnantia. S. Thomas

la dignidad real? ¿Sería porqué no es verdadero rey, ó bien porque no vino al mundo para reinar sobre todas sus criaturas? ¡Desdichado del que tal blasfemia pronunciase y no quisiere reconocer

ait, in Joan.: « Illud rapi dicitur, quod præter voluntatem et oportunitatem accipitur. » Cajetanus dicit, in Joan.: « Cognoscebant Jesum alienum esse ab appetitu regni. » Dionysius Carthusianus quærit, in Joan.: « Cur raperent quasi violentiam illaturi? Puto quod ideo quia Jesum præsumebant, quem noverant, humilitatem et paupertatem docere, non debere acquiescere eis in accipiendo dominium. » Et quidem tametsi Cæsaris et synagogæ, quæ illi omnino adverssbatur, timere poterant indignationem et gravissimam offensam; attamen, quia ipsum verum promissum in lege Messiam esse credebant cui regnum adpromissum fuerat, nihil penitus offensam illorum faciebant. *Si consistant adversum me castra, non timebit cor meum; si exurgat adversum me prælium, in hoc ego sperabo*. Ps. xxvi, 3. — 5º Idem Carthusianus ipso s tribus potissimum ex causis ad ipsum regem creandum motos fuisse considerat: « Primo, quia viderunt eum pium, compassivum ac liberalem. Secundo, valde sapientem in omnibus. Tertio, potentem supra naturam, sicque credebant seab ipso defendendos, idcirco nec Romanos, nec pontifices propios attenderunt. » MANSI, *Ærarium Evang.* dom. iv. Quadrag.). — Para evitar á los Galileos una criminal rebellion ocultase Jesus. Tan deseoso mostraba se Jesus de dar á Dios lo que pertencia, cuanto exacto en otorgar á los reyes de la tierra lo que de derecho les corresponde. No se contentaba tan solo con cumplir dicho precepto, sino que daba tambien ejemplo. Manda pagar el tributo al Cesar y lo paga Él tambien; y no hallando medio de satisfacerlo á causa de su pobreza, hace un milagro para ello. Declara que su reino no es de este mundo, y por lo tanto rehusa mostrarse juez en un asunto de interes temporal. Su ley presta al poder temporal y supremo su mas sólida base y apoyo; apogale en la cenciencia: ley admirable, que sometiendo al cristiano bajo el poder que establecido encuentra, protege á todos los gobiernos sin proscribire ninguno; ley maravillosamente apropiada al carácter universal de la Iglesia que hace de la misma una religion comun á todos los gobiernos y que interesa en su existencia á las sociedades todas, sea cualquiera el mode como se hallen constituidas. (La Luzerne. *Expl. de los Evang.* iv dom. de Cuar.).

á Jesus por soberano suyo ! Sin embargo ¿ porqué huye cuando quiesen proclamarle rey ? ¿ porqué se oculta á los pueblos que desean tenerle por soberano ? Será porque esos pueblos imperfectos aún y poco ilustrados acerca de lo que es el reino de Dios no le presentaban la soberanía que deseaba y que desde la eternidad destinada le tenia su eterno Padre. Hay en efecto dos clases de soberancia : una que el Señor desea ardientemente, otra que rechaza como indigna de su divina magestad. Desarrollemos en la presente mañana, amados míos, este pensamiento, dividiéndolo en tres reflexiones. Demostrar pretendo en la primera que Jesus tiene derecho absoluto á ser nuestro Rey ; en la segunda procurase deciros como quiere reinar ; en la tercera en fin os explicaré como podemos procurarle el reino que desea <sup>1</sup>.

1. Jesus evita que le proclamen rey. — *Punto primero* : Error del pueblo acerca de la soberanía de Jesus. — El pueblo una vez visto el milagro que Jesus obrara, decia : *Este es el verdadero profeta que ha de venir al mundo. Pero Jesus sabiendo que tenían determinado apoderarse de Él y proclamarle rey, retiróse solo á un monte para orar.* Aquellos hombres al verse alimentados en el desierto de un modo tan milagroso, al contemplar los milagros todos que Jesus obraba dijeron entre sí : Este es, en verdad, el profeta que debe venir, el Cristo, el Mesías esperado. Hasta aquí su razonamiento era justo ; pero el Mesías habia de ser rey de Israel y en esto fué en lo que se equivocaron. Creyeron que lo que convenia al Mesías era un reino terreno y temporal. Convencidos por esta idea trataron de elevar á Jesus sobre un trono, proclamarle rey, y lo hubiesen ejecutado así inmediatamente, si, Jesus no hubiese tenido tiempo de desbaratar sus planes. ¡ Cuán débiles y limitados son los pensamientos de los hombres ! No ven mas que la tierra. Los ciegos Judíos prometense y esperan un rey terreno. Semejante rey fuera, aún hoy dia, del gusto del mundo y cada cual se apresuraria en reconocerle y seguirle. Mas vuestro trono ¡ oh Dios uno ! está á la diestra de Padre, vuestro reino está en el cielo y vuestro reinado no tendrá fin. Hé ahí el reino que deseo y por el cual suspiro. No hay otro que sea capaz de contentarme. No debeis ceñir ¡ oh Jesus mio, acá en la tierra sobre vuestra cabeza mas corona que la de espinas, no empuñar otro

I. *Que Jesucristo es Rey bajo todos conceptos.* — Jamas existió, amados hermanos míos, principe alguno cuyo derecho á la corona

etro que una caña ni subir á otro trono que no sea la cruz : siguiendo este camino de humillaciones y sufrimientos es como quereis alcanzar la gloria. Yo deseo seguiros ¡ ó Dios mio ! oh Redentor mio ! considerándome mas dichoso mil veces en poder sufrir algunos instantes sobre la tierra que gozando de cuanto la misma puede proporcionarme de placeres, puesto que por medio de esos sufrimientos llegaré á reinar con vos eternamente allá en los cielos. — *Punto segundo* : Peligro para los apóstoles y para nosotros mismos de caer en el error comun al pueblo. — Los apóstoles podian haber vido lo que el pueblo decia, mas no sabian como Jesus cuales eran sus proyectos. Si lo hubiesen sabido, no estaban aún bastante despegados del mundo para reconocer el error de aquel designio, ni bastante despojados de sí mismos para poder resistir á los deseos de aprovecharse de aquel aquella ocasion que la fortuna les ofrecia de poder ocupar un lugar distinguido cerca del nuevo rey. Indefectiblemente se hubieran unido al pueblo y aumentado el tumulto. Para evitarlo pues fué por lo que apénas hubieron recogido las sobras del festin, *obligóles Jesus á que se embarcaran de nuevo y que fueran á esperarle al otro lado del estrecho costeando a la altura de Betsaida, mientras Él despedia al pueblo.* No sin alguna repugnancia le obedieron los apóstoles ; sentian separarse de su Maestro y era ya tarde. El mandato sin embargo era absoluto y se conformaron inmediatamente y sin replicar. Mándóles Jesus que le precediesen tan solo hasta el otro lado del estrecho, que estaban mas abajo del lago entre el desierto y Betsaida y que fuesen á la altura de esta ciudad donde se reuniria con ellos. Lo que Jesus temia para sus apóstoles es tambien temible respectó de nosotros. Aunque discípulos de Jesus, aunque sabiendo que debemos reinar con Él en los cielos, siempre estamos tentados en establecer nuestro reino acá en la tierra ; comprendemos que hemos sido criados para ser dichosos y nuestro corazon, avido de toda clase de felicidad y goces, no ambiciona mas que riquezas, placeres, descanso, honores. La fé nos dice que todo esto lo tendrémós en el cielo ; pero nuestra impaciencia nos precipita, los bienes de este mundo nos deslumbran, el ejemplo de los mundanos nos seduce y por eso cada cual á su modo busca la felicidad sobre la tierra, muchas veces

fuese mas claro é incontestable, jamas existió tampoco otro que mas digno fuese de ocupar el trono, ni mas capaz de reinar bien, como el Unigenito del Padre verdadero Dios y verdadero Hombre. Reunia efectivamente en su persona los diferentes títulos que pues den dar algun derecho á la soberania al soberano imperio sobre todas las criaturas, en el cielo la tierra y los infiernos.

Si es necesario, para reinar legitimamente, ser instituido rey por

exponiéndose á perder la que le esta reservada en el cielo ¿ No he incurrido yo mismo muchas veces en este mismo error? ¡ Ah! libradme, Señor, de ilusion tan funesta, arracadme de entre las seductoras dulzuras de la tierra, arrojadme en mitad de las olas, colocadme en medio de las aguas amargas del mar de la tribulacion; sea mi vida, toda de continuo agitada por violentos huracanes y continuas tormentas que me hagan desengañar de las cosas del mundo y suspirar por el cielo colocando en vos solo mi felicidad y esperanza! — *Punto tercero*: Modo de evitar este peligro. — En el ejemplo mismo que nos dá Jesus hallamos ese medio. *Despues de haber despedido al pueblo, retiróse Jesus solo al monte para orar, y habiendo anochecido, hallóse solo en aquel lugar.* Cuando hubo hecho embarcar á los apóstoles mandó á los cinco mil Galileos que se retirasen dejando para el dia siguiente la ejecucion de su plan. Y hecho esto Jesus se alejó de aquellas gentes ocultándose en el monte, donde pasó la noche enteramente solo y entregado á la oracion. Admiramos la conducta de nuestro divino Maestro, y tomemosla por modelo. Huyamos todo aquello que puede alagarnos, seducirnos y cautivar nuestro corazon; apartemonos del tumulto del mundo y sus pasiones, vivamos en el retiro, ó solos con el Señor, para que podamos implorar su auxilio y meditar despacio acerca de la vanidad de las cosas del mundo, penetrarnos de las eternas verdades, y poner todas nuestras esperanzas y fijar nuestra mirada en la patria celestial. — Inspiradme vos mismo; oh Señor! el amor á la soledad, retiro y oracion. Desprendedme del mundo y de todo cuanto en él cautive mi corazon. Atraedme hácia vos, afin de que, despreciando todo lo que no sea vos mismo, no aspire ni tienda mas que á asegurarme un puesto en vuestra gloria y el eterno descanso. Así sea. (Duquesne, *el Evang. meditado* 122 medit.).

el mismo Dios, *por quien reinan los reyes y de quien procede todo poder*<sup>1</sup>; ¿ qué monarca puede compararse en este particular con Jesucristo? *Dará el Señor el imperio á quien ha hecho rey y colmará de gloria el reinado de su Cristo*<sup>2</sup>. Tal es el oráculo del Espíritu Santo, pronunciado por Ana, madre de Samuel, y que no puede ser aplicado mas que al Hombre Dios, fiurado, anunciado, predicho y prometido en todos los libros del Antiguo Testamento<sup>3</sup>. *Pondré despues de ti sobre tu trono al Hijo que proceda de tí, y afirmaré su reinado; él será quien edificará una casa á mi nombre; y haré su reino inquebrantable para siempre.* Cuando el ángel Gabriel enviado por Dios á María no hubiese atribuido esta magnífica promesa, que el Señor hizo á David, al niño que habia de nacer de tan santísima Virgen ¿ quién de nosotros dejaria de ver que, si conviene en efecto hasta cierto punto, aunque imperfectamente, á Salomon hijo y sucesor inmediato de David, conviene infinitamente mas, y en toda su extension á Aquel que *María concibió en su castísimo seno, que es grande, que es llamado Hijo del Altísimo á quien el Señor ha dado el trono de David su padre que reinará sobre la casa de Jacob, y cuyo reinado no tendrá fin*<sup>4</sup>?

¿ Quién es el que puede decir, con alguna apariencia de verdad: *He sido establecido Rey por el Señor sobre Sion, su montaña santa, para que anuncie sus preceptos; el Señor me ha dicho: Tu eres mi hijo, hoy te engendré; pídemme y te daré todas las naciones en herencia y estenderé tu posesion hasta las extremidades de la tierra*<sup>5</sup>? ¿ Será David, Salomon ó alguno de sus sucesores? Mas estos no reinaron mas que sobre una pequeña porcion de tierra. ¿ No será mas bien Jesucristo, *el unguido del Señor, el Cristo de Dios*<sup>6</sup>, aquel que destinó desde la eternidad para ser nuestro Rey? A que otro convienen estas palabras: *El Señor ha dicho á mi Señor: Sientate á mi diestra; yo haré salir de Sion el cetro de tu poder;*

1. Prov. viii, 15; Rom. xiii, 1. — 2. I. Reg. ii, 10. — 3. II. Reg. vii, 12 et seq. — 4. Luc. i, 31 et seqq. — 5. Ps. ii, 6, et seqq.; Act. xiii, 33; Hebr. i, 5; Apocal. ii, 27, 19, 15. — 6. Luc. ix, 20.